

Luis Miguel Sordo Estella

Coronel de Infantería(R) destinado en el IHCM, licenciado en Psicología y doctor en «Paz y Seguridad Internacional» (UNED). Jefe de la Sección de Archivos Instituto de Historia y Cultura Militar

Email: lmsordo@hotmail.com

PSICOLOGÍA DEL TERRORISMO: BREVE APUNTE

Resumen

El terrorismo es un problema de índole global. Ningún país del mundo puede pensar que está libre del azote del miedo y el terror. Intereses geopolíticos, estratégicos, sociales o económicos agitan el mapa mundial dando lugar a conflictos entre países o entre regiones. En los últimos años han surgido determinados grupos u organizaciones terroristas de carácter yihadista que con fuerte poder militar y una violencia inusitada están provocando pánico, sufrimiento, pobreza y desolación en la población de muchos países. Con una estudiada política mediática y defendiendo una determinada ideología, grupos terroristas de diferente signo político-religioso y acusada personalidad entre sus miembros han conseguido el seguimiento de jóvenes fanáticos, muchos de ellos desarraigados socialmente y cuyas conductas son motivo de permanente estudio psicosociológico. La conducta violenta del terrorista no obedece *per se* a un trastorno mental, sino que es consecuencia de un proceso de socialización que afecta a mente y conducta. El terrorista no es un psicópata y las secuelas psíquicas que el terror de estos grupos produce en sus víctimas, y en la población que lo sufre, tienen una larga persistencia en la mayoría de los casos.

Palabras clave

Terrorismo, fanatismo, yihadista, psíquica.

Abstract

Terrorism is a global problem. No country in the world can consider itself free of the scourge of fear and terror. Geopolitical, strategic, eco-

conomic, or social interests agitate the world map giving rise to conflicts among countries or among regions. In recent years, some jihadist terrorist groups or organizations have emerged and, with strong military power and uncommon violence, are causing panic, suffering, poverty, and desolation among the population in many countries. With studied media politics and defending a specific ideology, terrorist groups of different political and religious persuasion, and a strong personality among its members, were able to obtain the following of young fanatics. Many of these young fanatics were socially rootless, their conduct being subject to permanent psycho-sociological analyses. A terrorist's violent behavior is not a mental condition per se, but rather a consequence of a process of socialization that affects the mind and the behavior. A terrorist is not a psychopath, and the psychological sequels that the terror these groups cause the victims and the population that suffers has a long persistence in most cases.

Keywords

Terrorism, fanaticism, jihadist, psychological.

PSICOLOGÍA DEL TERRORISMO: BREVE APUNTE

Introducción

El terrorismo internacional ha resurgido en estas últimas décadas con más violencia en sus formas de actuación que en períodos anteriores. La incorporación de grupos armados de carácter yihadista sembrando el terror en pueblos, ciudades o regiones de países de Oriente y Occidente han llevado al estudio profundo de la conducta y la psique del terrorista fanático, quien no duda en realizar masacres, ni siente el mínimo arrepentimiento por ello. Las consecuencias psíquicas ocasionadas en las víctimas y familiares por las acciones violentas de las organizaciones o grupos terroristas son, en la mayoría de las ocasiones, verdaderamente dañinas e irreparables. Al daño físico producido por la acción violenta hay que añadir la huella psicológica que evoca más dolor y sufrimiento en el entorno de la víctima. La persistente sensación de miedo, el propio aislamiento social, la soledad, el sufrimiento continuo, la pena y angustia por la situación existente tras la acción violenta son factores relevantes en el posterior desarrollo conductual de las víctimas. Terrorismo y salud mental son antagónicos. Donde el terrorismo crece, los índices de salud mental disminuyen. A la luz de los hechos, el psicólogo y el psiquiatra tienen una verdadera tarea por delante para el estudio e investigación en el área del terrorismo.

TERRORISMO: DEFINICIÓN Y ORIGEN

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua española* define terrorismo como «la dominación por el terror», también como «la sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror» o como «la actuación criminal de bandas organizadas que reiteradamente, y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social

1 ROJAS, Enrique. *Las Semillas de la Violencia*. Espasa Calpe. Barcelona 1995, p. 17.

Según considera el prestigioso psiquiatra Rojas Marcos (1995), muchos expertos describen la violencia como «una cualidad humana omnipresente e inevitable». Esta afirmación suele ir unida a la tesis de que «la agresión cruel constituye una fuerza instintiva e intrínsecamente biológica». Desde el punto de vista mecanicista, la violencia es «una energía innata acumulada en un depósito interno, probablemente el cerebro, que se libera automáticamente».

2 TORRES, Jordi. «El Auge del Yihadismo en Occidente: Un Producto de la Modernidad». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Madrid, 25 de septiembre de 2015, p. 3. Según Torres: «Las causas del auge del yihadismo islámico son complejas y deben considerarse en un enfoque integral, estudiando aspectos económicos, sociales y culturales, así como históricos y políticos».

con fines políticos». El terrorismo es también definido como «la realización de actos de violencia por parte de un grupo clandestino para atemorizar a una población y/o forzar la voluntad de un Gobierno o de una organización internacional con el fin de alcanzar unos objetivos políticos».

La Naciones Unidas no han conseguido aprobar un convenio sobre terrorismo que incluya una definición del mismo, y ello impide que puedan ejercer su autoridad moral y proclamar de forma inequívoca que el terrorismo nunca se aceptará como una táctica, aun en defensa de las más nobles causas. En cualquier caso, el Grupo de Alto Nivel designado para las Acciones de las Naciones Unidas contra el Terrorismo considera que en la definición de terrorismo ha de incluirse, además de las disposiciones y normativas existentes, la siguiente descripción de terrorismo: «Cualquier acto, además de los actos ya especificados en los convenios y convenciones vigentes sobre determinados aspectos del terrorismo, los Convenios de Ginebra y la resolución 1566(2004) del Consejo de Seguridad, destinado a causar la muerte o lesiones corporales graves a un civil o a un no combatiente, cuando el propósito de dicho acto, por su naturaleza o contexto, sea intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o abstenerse de hacerlo»⁴. La administración americana proporciona otra interesante definición de terrorismo. En efecto, el Código de los Estados Unidos, en su título 22, Sección 2656f, afirma que el terrorismo es «una violencia premeditada, con motivación política, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos no estatales o por agentes clandestinos».

Si nos aproximamos a sus orígenes, ya en la antigua Grecia, a los dos hijos de Ares (el dios de la guerra) y Afrodita (la diosa del amor) se les llamó Deimos (terror) y Phobos (miedo). Modernamente, el vocablo terrorismo fue acuñado durante la revolución francesa (1789-1799) para condenar el Reino del terror o Época del terror (1793-1794) impuesto por los revolucionarios contra los opositores, a los que ejecutaba o encarcelaba. El gobierno jacobino encabezado por Maximilien Robespierre consideró que el único método capaz de poder difundir las virtudes cívicas del nuevo régimen era la instauración de un gobierno basado en la intimidación, la coerción y el terror. Sin embargo, ya en el siglo I el historiador Flavio Josefo relata que existía dentro del movimiento judío opuesto a la dominación romana, los zelotes, una secta temible que se llamaba los *sicarii*. Dicho grupo se caracterizaba por el dominio mortal de la *sica*, pequeña daga con la que degollaban a sus enemigos, los romanos, y también a los judíos traidores y apóstatas.

3 AVILÉS Juan; Sepúlveda, Isidro. *Historia del mundo actual. De la caída del Muro a la Gran Recesión*. Síntesis. Madrid 2010, p. 324.

4 Naciones Unidas. «Acciones de las Naciones Unidas contra el Terrorismo». *Grupo de Alto Nivel*. Definición de Terrorismo, disponible en <<http://www.un.org/es/terrorism/highlevelpanel.shtml>> [última consulta: 9 de febrero de 2016].

5 AVILÉS, Juan. *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*. Arco. Madrid 2010, p. 10.

6 DE LA CORTE, Luis. *La lógica del terrorismo*. Alianza. Madrid 2006, pp. 23-26.

Estas acciones consideradas como los primeros actos terroristas estuvieron inspiradas en el fanatismo religioso. Como señala De la Corte (2006), durante los siglos XII y XIII apareció una banda denominada los *assassins* (los *asesinos*), pertenecientes a una secta chií de los ismaelitas que, embriagados de hachís antes de sus acciones violentas, se dedicaron, mediante pequeñas y limitadas operaciones por sorpresa, disfrazados de cristianos o extranjeros, a asesinar con dagas, armas arrojadas o veneno a sus enemigos los cristianos o musulmanes de Persia y Siria. Sus asesinatos se consideraban como actos de obediencia religiosa.

Algunos expertos consideran que el terrorismo moderno comienza con la Revolución Francesa, ya que los propios revolucionarios fueron los que aportaron una primera definición de dicho fenómeno. Con la aparición del terrorismo moderno, los conceptos de terror, terrorismo y terrorismo de Estado han adquirido una importancia singular. Algunos Estados han sido considerados incluso como «Estados terroristas» al cometer, consentir o instigar actividades terroristas, un ejemplo de ello lo tenemos en el pasado siglo XX en algunos países de Suramérica como Chile (general Pinochet) o Argentina (la junta militar del general Videla). Las actividades que realiza un Estado son consideradas terroristas si sobre la población civil se extiende el miedo como consecuencia de agresiones indiscriminadas, detenciones, secuestros, encarcelamientos, ejecuciones, asesinatos selectivos, financiación de grupos paramilitares, etc., independientemente de la intervención de los propios ejércitos en actividades terroristas contra otros países en acciones de guerra.

Desde el punto de vista histórico, organizaciones e instituciones han practicado el terrorismo de forma sistemática y prolongada llegando a ser una de sus actividades principales. También lo han ejercido, aun de forma esporádica o puntual, Estados y grupos subestatales en conflictos armados, en procesos de insurrección popular, en el campo de batalla, en guerrillas o en disturbios urbanos. Específicamente, se han ejecutado atentados considerados como terroristas y perpetrados por organizaciones criminales como mafias, cárteles del narcotráfico, colectivos racistas o xenófobos u otros grupos de ideario político-social extremadamente radical. Respecto a las repercusiones socio-políticas del terrorismo, añadiremos que el terror ha producido daño, sufrimiento y dolor en las víctimas, y respecto de los victimarios, persecución, prisión, muerte y fracaso político. En pocas ocasiones los movimientos terroristas han logrado su objetivo político o social, aun a pesar de la repercusión mediática buscada a nivel nacional o internacional con sus actos violentos, tratando de apoyar políticamente a Estados, desatando o prolongando conflictos sociales y políticos o desestabilizando instituciones políticas y sociales de países.

Evolución del terrorismo

El avance en las comunicaciones, el desarrollo tecnológico de toda índole y las motivaciones étnico-religiosas de sus simpatizantes han incrementado y perfeccionado

las estructuras de las organizaciones terroristas, así como la colaboración con organizaciones y movimientos de otros países. Así mismo, han aumentado en su capacidad operativa y en el uso de la violencia, dando a sus acciones armadas una mayor espectacularidad y provocando más pánico y terror en la población⁷. Tradicionalmente, los grupos terroristas tenían una motivación ideológica, religiosa o patriótica, objetivo que actualmente se manifiesta con menos relevancia aunque se siga utilizando como propaganda en los medios de comunicación y para conseguir el mayor respaldo popular⁸.

El terrorismo yihadí representa la facción extrema del islamismo que pretende instalar un régimen político basado en el islam y cuya legislación se base exclusivamente en la sharía (ley islámica tradicional) establecida por Dios y que no puede ser modificada por los hombres. Este terrorismo se desarrolló inicialmente en los años 90 e iba dirigido contra países musulmanes apóstatas del islam como Argelia y Egipto. Posteriormente tuvo su auge en el conflicto afgano-ruso, surgiendo entre los jóvenes árabes combatientes en la resistencia afgana el grupo Al Qaeda (organización fundada en 1988 por Osama Bin Laden)⁹. Los grupos terroristas yihadistas, conocedores de la importancia de los medios de comunicación social en la difusión de su discurso, utilizan las teorías de la persuasión en su discurso radical, «incidiendo especialmente en las emociones del receptor de su mensaje y explotando sentimientos de injusticia, exclusión o humillación con el objetivo de iniciar procesos de captación, radicalización y reclutamiento»¹⁰.

Para un grupo terrorista resulta fundamental la adaptación al entorno, tanto para su eficiencia y eficacia, como para su propia supervivencia. Pero esta adaptación requiere un aprendizaje (organizacional) que le permita buscar soluciones a problemas, modificar tácticas y comportamientos o adelantar estrategias. En una organización terrorista el aprendizaje de nuevas habilidades y conocimientos de los miembros individuales interrelacionados es más importante que las propias capacidades de los miembros individuales por separado. El aprendizaje organizacional es un proceso por el cual un grupo terrorista puede adquirir «nuevos conocimientos o capacidades tecnológicas que pueden mejorar la toma de decisiones estratégicas, la planificación táctica o las actividades operativas»¹¹ y que se desarrolla en cuatro fases interrelacionadas: adquisición, interpretación, distribución y almacenamiento de la información¹².

7 DE LA CORTE: *op. cit.*, pp. 32-33.

8 CESEDEN. *Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo*. Monografías del CESEDEN, Conclusiones del XLIII Curso Monográfico, Ministerio de Defensa, Madrid 2005, p. 52.

9 Avilés, Sepúlveda: *op. cit.*, p. 325.

10 FANJUL, María Luisa. «El mensaje persuasivo radical: Yihadismo y redes sociales». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 23 de octubre de 2015, p. 5.

11 SAMIEDO, Juan Pablo. «La estructura y organización de los grupos terroristas bajo la óptica del aprendizaje organizacional». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2 de octubre de 2015, p. 7.

12 *Ibidem*, pp. 7-8.

TERRORISMO: EL TERRORISTA COMO AGENTE ACTIVO

Características y perfil del terrorista

Conocer el perfil del terrorista es un componente fundamental en la ejecución de cualquier acción antiterrorista, en consecuencia, es necesario profundizar en todos los factores que intervienen en los individuos que deciden alistarse en un grupo de estas características. Las motivaciones que impulsan a una persona a acercarse a una organización terrorista son las siguientes: a) un sentimiento de pertenencia y cohesión al grupo; b) la atracción individuo-grupo; c) los valores y la motivación del grupo; d) el prestigio de los miembros del grupo; e) las normas del grupo; f) la necesidad de comunicación; g) la repercusión en el grupo de los cambios producidos en una parte del mismo.

Por ello, es importante analizar los efectos emocionales que intervienen en el proceso de captación y radicalización de un individuo para que asuma los valores del grupo, dotando de sentido su vida y sus actuaciones, siendo las poblaciones marginales y en estado de exclusión social las que son más proclives a ser seducidas por el discurso terrorista. La persuasión del mensaje en el simpatizante del grupo terrorista yihadista es el elemento fundamental del proceso de radicalización y posterior reclutamiento. El perfil del simpatizante yihadista que es susceptible de iniciar un proceso de radicalización y posteriormente ser reclutado se corresponde con una persona joven, marginada, desorientada y con una conducta antisocial que identifica el mensaje de los grupos terroristas como un mensaje persuasivo¹⁴.

El periodista y escritor José María Portell (1976), asesinado por la banda terrorista ETA en 1978, señalaba cómo eran los militantes que captaba esa organización armada en los años 70: procedían casi exclusivamente del País Vasco, oscilaban desde el obrero cualificado hasta el estudiante universitario, con una acusada personalidad y una fuerte ideología nacionalista. Argumentaba Portell que «ETA no es un movimiento que arrastra indiscriminadamente a las masas. Es un movimiento para jóvenes radicalizados en unas ideas nacionalistas»¹⁵.

El psicólogo y psiquiatra Alonso-Fernández (1986) considera que entre los fines estratégicos de los terroristas caben citarse¹⁶: la destrucción física o moral de sus adver-

13 FANJUL: *op. cit.*, p. 3.

14 *Ibidem*, pp. 6-8.

15 PORTELL, José María. *Los Hombres de ETA*, (3ª edición). Dopesa. Barcelona 1976, p. 64.

16 ALONSO-FERNÁNDEZ, Francisco. *Psicología del Terrorismo* Salvat Barcelona 1986, p. 2.

sarios, la intimidación general de la población o de un cierto sector de ella, el establecimiento de desorden político, social o económico o el mantenimiento a la fuerza de un aparente orden sociopolítico. Hay dos rasgos que definen el terrorismo: la violencia criminal organizada y sembrar la confusión, la alarma o el terror. La mentalidad del terrorista se basa en la convicción de que sus acciones no son criminales, sino que están enteramente justificadas y forman parte de una conducta socialmente positiva o incluso heroica.

Determinar, por ejemplo, las motivaciones de los mártires islamistas puede ayudarnos a identificar las estrategias específicas de reclutamiento utilizadas por organizaciones terroristas buscando hacerse con seguidores para su causa¹⁷. En 1993, dos psicólogos sociales, Karau y Williams aplicaron el llamado Modelo de Esfuerzo Colectivo (CEM)¹⁸ a las motivaciones de los mártires islámicos para determinar los efectos del esfuerzo individual sobre las tareas colectivas¹⁹. El modelo identifica tres factores que contribuyen a una fuerza motivacional total de un individuo dentro del grupo: expectación, instrumentalidad y valencia de resultados²⁰. La multiplicación de los tres factores produce la fuerza motivacional. Muchos sociólogos, periodistas y líderes militares consideran que la motivación de los mártires islámicos mediante la utilización de bombas para suicidarse obedece a los siguientes objetivos: ganar el paraíso, obtener recompensas en el más allá, resarcir la humillación sufrida, el deseo de venganza o el altruismo²¹.

Rol del terrorista

El rol que un terrorista representa en las diferentes etapas de una organización (como relaciones públicas, logístico o actor violento) ejerce una marcada influencia sobre su constructo psicológico personal²². El denominado método «repertory grid» de George Kelly para explorar el constructo personal del individuo proporciona una interesante consideración relativa a cómo el terrorista ve su identidad en relación a su implicación en el terrorismo²³. Existen tres etapas en el proceso: antes de que esté

17 OLECHOWICZ, Kari; MATUSIZ, Jonathan. «The motivations of Islamic Martyrs: Applying the Collective Effort Model». *Springer Science+ Business Media*. New York 2013, p. 339.

18 Las personas trabajarán más fuerte como un grupo si tienen afinidades cercanas con ese grupo o se han persuadido de que su esfuerzo será reconocido.

19 *Loc. cit.*

20 *Ibidem*, p. 340.

21 *Loc. cit.*

22 CANTER, David; SARANGI, Sudhanshu; Youngs, Donna. «Terrorists' personal constructs and their roles: A comparison of the three Islamic terrorists». *The British Psychological Society*, 2012, p. 162.

23 *Ibidem*, pp.162-163.

comprometido con el terrorismo, cuando estuvo activamente comprometido y cómo le gustaría estar. En un estudio realizado con tres terroristas seleccionados y estudiando los diferentes roles desempeñados dentro de la organización terrorista, se encontraron diferencias en el constructo personal de cada uno de ellos, de acuerdo a la duración de su implicación dentro de la propia organización terrorista. Los individuos seleccionados eran un antiguo líder de un grupo terrorista, un activista que había intervenido en diferentes atentados y otro individuo cuyo papel era el transporte y colocación de una bomba.

Para el primero (líder activista), los elementos identificados como claves en su compromiso con el grupo eran²⁴: su padre, su hermano, su mujer, su cuñado, su mentor, dos amigos, un líder hindú²⁵ y la policía. Para el segundo (terrorista subordinado), las personas identificadas como claves incluían²⁶: su padre, su hermano, su mujer, su abuelo, el individuo que le introdujo en la red terrorista, la persona que planeó el ataque con bombas y fanáticos hindúes. El terrorista portador de la bomba identificaba a las siguientes personas como claves²⁷: su padre, su mujer, una profesora, un socio cercano, el organizador del ataque con bomba y otro terrorista relacionado. Las diferencias entre los constructos de estos tres individuos proporcionan una indicación de que es la naturaleza del sistema de constructo la que apoya su compromiso o no con el terrorismo.

Según los estudios realizados por el doctor Jeff Victoroff, del Departamento de Neumología y Psiquiatría de la University of Southern California School of Medicine, existen teorías psicológicas no suficientemente contrastadas empíricamente que han pretendido un acercamiento desde el enfoque psicológico a la mente del terrorista. Diversos informes sugieren que la modificación de factores sociales y psicológicos contribuye a la génesis de la mente del terrorista. Las conclusiones y propuestas en los estudios realizados son las siguientes²⁸: 1) la conducta del terrorista está determinada por una combinación de factores biológicos, cognitivos, el temperamento, el medio ambiente y las dinámicas de grupo. El grado de influencia de cada uno de los factores depende de los terroristas individuales, grupos individuales o tipos de grupo; 2) los terroristas son psicológicamente muy heterogéneos. Cada terrorista está motivado por un complejo de experiencias y rasgos psicosociales; 3) los terroristas muestran diferentes subtipos psicológicos de acuerdo con sus tendencias conductuales o los roles dentro del grupo. Líderes y seguidores tienden a ser distintos psicológicamente; 4) se pueden considerar cuatro rasgos característicos de terroristas que lideran o son seguidores del grupo: alto afecto por un objetivo ideológico, percepción de opresión, humillación o

24 *Ibidem*, p. 166.

25 El estudio estaba realizado entre población paquistaní e hindú.

26 *Ibidem*, pp. 169-170.

27 *Ibidem*, p. 171.

28 VICTOROFF, Jeff. «The Mind of the terrorist. A Review and critique of psychological approaches». *The Journal of Conflict Resolution*. Vol. 49, n.º 1. SAGE, feb. 2005, pp. 34-36.

persecución, baja flexibilidad cognitiva y de tolerancia para la ambigüedad, capacidad de reprimir una fuerza moral instintiva y aprendida contra daños a inocentes; 5) la psicodinámica interna de un grupo terrorista está influenciada tanto por la específica personalidad del líder, como por el temperamento de los seguidores; 6) prevenir la conducta terrorista analizando la interacción de factores psicológicos, culturales, económicos y políticos que suscitan en los jóvenes una atracción hacia el terrorismo; 7) los expertos deben estar dispuestos a elegir entre los beneficios de confidencialidad y la necesidad del avance en el conocimiento de este campo; 8) los expertos deben estar dispuestos a investigar lo que les lleva al contacto directo con activos terroristas, con terroristas activos recientemente o con los que se arriesgan para ser terroristas; 9) se requiere una mayor inversión para avanzar en el campo de los aspectos sociales y conductuales del terrorismo.

En esa línea temática y experimental, los investigadores Irene Rebollo-Mesa, Trinca Poderman y Luis Moya Albiol señalan el importante avance que en estos últimos tiempos está teniendo el conocimiento de las contribuciones genéticas en la conducta agresiva, violenta y antisocial, así como la interacción existente entre los factores genéticos y ambientales²⁹. Dichos investigadores afirman que existe la posibilidad de que los aspectos genéticos puedan influir en los factores biológicos como el arousal, los niveles hormonales y neurotransmisores que, a su vez, influyen sobre el comportamiento.

Pensamiento y personalidad terrorista

La táctica del terrorismo es la violencia criminal, pero su estrategia es propagar la alarma, la confusión y el terror en una parte de la sociedad. Su objetivo es la afirmación del poder si se opera desde la institucionalidad y la desestabilización del Estado o el logro de concesiones (dinero, liberación de presos, exigencias políticas, etc.) cuando es un movimiento clandestino. La victoria del terrorismo solo puede ser limitada e indirecta, es decir, consecuencia de un proceso de negociación³⁰, puesto que el terrorismo no pretende la derrota de su enemigo, sino dar la imagen de esa derrota. Solo tiene poder para operar, no para vencer y no tiene capacidad intelectual ni humana para gestionar la victoria.

El periodista y escritor José Javier Rueda, en un artículo publicado en referencia a los atentados ocurridos en París el 13-N de 2015, considera que las principales armas para luchar contra el terrorismo islamista son: «la cooperación policial y judicial, el intercambio de información, los mecanismos de cooperación bilateral y multilateral,

29 REBOLLO-MESA, Irene; POLDERMAN, Trinca; MOYA-ALBIOL, Luis. «Genética de la violencia humana». *Neurología de la Conducta. Revista de Neurología*, 2010; 50: pp. 533-40, disponible en <<http://www.neurologia.com/pdf/Web/5009/bdo90533.pdf>> [última consulta: 11 de febrero de 2016].

30 AZNAR, Federico. «Aproximación al fenómeno del terrorismo». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 10 de marzo de 2015, p. 4.

el exhaustivo control de internet, el estrangulamiento de las fuentes de financiación, el apoyo a la democratización, la solución del conflicto palestino y una integración exigente de los emigrantes»³¹.

Los terroristas se consideran a sí mismos «como personas que deben defenderse de los ataques implícitos o explícitos de las personas a las que dirigen sus acciones violentas»³². Dividen al mundo en dos grupos: *nosotros* y *ellos*, siendo *ellos* los responsables de lo que le sucede a *nosotros*. El terrorista acaba por creerse que se defiende del ataque de sus víctimas porque se dirigen contra su raza/etnia, su independencia o sus valores religiosos. Los terroristas creen firmemente que deben actuar como lo hacen, incluso cuando mueren matando, pues consideran que el martirio es el camino más corto hacia Dios y el más glorioso para combatir eficazmente al enemigo»³³. Es muy característica en el terrorista la separación o distinción entre el bando propio y el de «los otros», proyectando sobre este último grupo su odio y frustración. Ambos bandos son irreconciliables, porque el bando propio considera a «los otros» (las víctimas) los verdaderos responsables de sus frustraciones, los odia y proyecta su venganza sobre ellos. Como consecuencia, los terroristas, cuando atentan se sienten víctimas, no victimarios.

En las frustraciones del terrorista subyacen expectativas políticas, sociales, personales o de otras índoles no cumplidas, lo que les conduce al odio y, en consecuencia, al deseo de venganza»³⁴. La educación, la formación, la socialización en general, no la naturaleza, son factores que pueden convertir a un niño en terrorista con el paso del tiempo. Si nos fijamos en el perfil social de los componentes y simpatizantes de un grupo terrorista, como pueda ser Boko Haram»³⁵, está compuesto de desplazados, de personas de clase media, de jóvenes marginados, de actores políticos y económicos relevantes e incluso de inmigrantes y niños de la calle»³⁶. Esto está en contra de la estereotipada imagen de Boko Haram que se presenta como una organización terrorista que solo cuenta con analfabetos en sus filas.

Respecto a la personalidad terrorista, esta no se hereda, aunque a veces exista toda una familia de terroristas que constituye una transmisión intergeneracional del terro-

31 RUEDA, José Javier. «Menos bombas y más Inteligencia». *El Análisis, Heraldo de Aragón*, 21 de noviembre de 2015, p. 2.

32 SAN MARTÍN, José. *El terrorista. Cómo es. Cómo se hace*. Ariel, Barcelona 2005, p. 18.

33 TORRES: *op.cit.*, p. 10. Las acciones del Daesh «son parte integrante de la ideología, la provocación con la que se graban, la conmoción que buscan en el espectador, la publicidad que consiguen».

34 San Martín: *op. cit.*, p. 92.

35 Grupo insurgente de ideología salafista que opera en Nigeria y que recurre a métodos terroristas bajo un triple perfil: social, político y yihadista. Actualmente se autodenomina Estado Islámico de la Provincia de África Occidental.

36 NÚÑEZ, Jesús A. *Boko Haram. El delirio del califato en África Occidental*. Los Libros de la Catarata. Madrid 2015, p. 31.

rismo sin explicación biológica, pero sí de socialización³⁷. En el caso del terrorismo vasco, simpatizantes de ETA de apellidos no vascos sufrieron la presión social de ser considerados ciudadanos no vascos (emigrantes españoles de segunda) en su infancia y adolescencia³⁸. Para evitar esas frustraciones y la vergüenza de ser considerados de ascendencia española, dichos simpatizantes abrazaron la causa abertzale y muchos acabaron integrándose en ETA, dejando así su españolidad y adquiriendo la condición de vasco por su pertenencia a la banda armada. También los terroristas de Al Qaeda en Europa han manifestado públicamente que se han sentido considerados ciudadanos de segunda, emigrantes no bien recibidos e integrados socialmente en los países de acogida (con experiencias sufridas de desarraigo y frustración) antes de ingresar en las filas terroristas³⁹.

La religión ha sido y es también un motivo o justificación para el ingreso en grupos terroristas que, bajo la bandera de la injusticia y pobreza social, captan a jóvenes idealistas hacia sus filas. Es el ejemplo del terrorismo islamista que no cree en el Estado nación. Los islamistas no son nacionalistas, no luchan por un Estado nación, su lucha es moral (además de política) y consecuencia del compromiso religioso. El enemigo real del terrorismo religioso es el infiel, el apóstata, representados por el mundo occidental, ellos son el adversario a destruir porque amenaza al islam. Los valores occidentales representados por la democracia, el socialismo, el comunismo, unidos a una cultura degenerada por conceptos como el materialismo, el hedonismo, la homosexualidad, etc., son considerados un atentado a la *sharía*, una forma de vida que está basada en la legislación divina.

A principios de los años dos mil, el grupo Boko Haram asentó su ideología antioccidental al considerar que los valores islámicos eran superiores a cualquier otro, y que las referencias occidentales habían provocado atraso y subordinación de las poblaciones musulmanas a intereses y actores foráneos⁴⁰. Los terroristas islamistas que actúan en Europa forman un grupo muy heterogéneo que han sido introducidos al islamismo radical por reclutadores yihadistas. En un principio, para ellos no fue la religión esencial en sus vidas, tanto en su país de nacimiento como en su hábitat europeo. Aun no existiendo un único perfil, el que parece dominar en el terrorista islamista es el de una persona joven, culta y con recursos económicos, que pertenece a la clase media y pue-

37 Entre las familias compuestas por terroristas podemos citar a los hermanos Antonio Troitiño (22 asesinatos) y Domingo Troitiño (autor del atentado de Hipercor en Barcelona con 21 personas fallecidas), así como el hijo de este último, Jon Joseba Troitiño, pertenecientes todos a ETA. Ellos son el ejemplo de que el gen de la banda terrorista está extendido en algunas familias.

38 San Martín: *op. cit.*, p. 97.

39 SETAS, Carlos. «¿De qué hablamos cuando hablamos de Al Qaeda?». *Revista del Instituto de Estudios Estratégicos n.º 4*, Madrid, septiembre de 2014, p. 9.

40 NÚÑEZ, Jesús: *op. cit.*, p. 35.

de seguir estudios superiores incluso en Occidente. Así no es la pobreza o la injusticia social lo que lleva a la violencia, sino la lectura radical del islam⁴¹.

Los terroristas prefieren ser denominados soldados o luchadores por la libertad, puesto que el término terrorista nace consecuentemente de la naturaleza de un acto terrorista. Por su naturaleza, el terrorismo actúa premeditadamente contra la población civil, pero también tiene sus víctimas entre policías o militares, buscando la finalidad de infundir terror en la audiencia civil del atentado⁴². El acto terrorista busca aterrorizar a la audiencia, intimidar al observador del atentado, necesita observadores de sus acciones violentas.

Según Cooper (1978), el terrorista es alguien que busca con algún propósito inducir el miedo o el terror a otras personas⁴³. La victimología del terrorismo comprende a todas aquellas personas directamente afectadas por sus acciones, así como al sector de la población al que se ha privado de tranquilidad y orden, incluyendo a los amenazados por la acción terrorista y a los ciudadanos inocentes y ajenos conmovidos por el acto terrorista. Una irracionalidad del terrorismo es la evaluación de sus resultados de acuerdo al número de víctimas conseguido, puesto que en el terrorismo no se protege al inocente, sino que se sirve de él⁴⁴.

Al terrorismo le conviene siempre que sus acciones tengan un efecto irracional e imprevisible para potenciar así sus efectos perturbadores. En ese sentido, la estrategia del terror está movida por el resultado de un balance previo de costos y beneficios (cálculo racional), donde se concede máxima puntuación al impacto obtenido en los medios informativos y en la masa de población (baremo irracional). Esta peculiar planificación del terrorismo se ha beneficiado de los progresos de la tecnología del armamento y de los medios de comunicación.

41 CANO, Miguel Ángel. «Perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa». *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, artículos, 11-07 (2009), Universidad de Granada, 2009, pp. 9 y 13, disponible en <<http://criminnet.ugr.es/recpc/11/recpc11-07.pdf>> [última consulta: 10 de febrero de 2016].

La mayoría de los jóvenes reclutados por el Daesh tienen entre 18 y 35 años, de familia musulmana o no, de ciudades o de zonas rurales, de clase media o de entornos desfavorecidos, hombres, mujeres o familias enteras. Torres: *op. cit.*, p. 4.

42 Según la Fundación de Víctimas del Terrorismo, la organización terrorista ETA ha asesinado a 103 militares, 230 guardias civiles, 183 policías nacionales, 30 policías municipales y 14 policías autonómicos. Ver en *Víctimas del Terrorismo, Fundación de Víctimas del Terrorismo*. Estadísticas. Número de fallecidos por grupos profesionales, fundacionvt.org, disponible en <http://www.fundacionvt.org/index.php?option=com_content&task=view&id=200&Itemid=99> [última consulta: 10 de febrero de 2016].

43 COOPER, H. H. A. *The terrorist and the victim*. *Victimology*, 1, pp. 229-239, 1976, *apud* Alonso-Fernández, 1986, pp. 119.

44 En España, ETA asesinó a víctimas inocentes como al niño Fabio Moreno, de 2 años, o a la joven Koro Villamudria, de 17 años. También planearon atentar contra nueve autobuses escolares del cuartel de Intxaurreondo (San Sebastián). Ver en ABASCAL, Santiago. *No me rindo. Sin miedo contra ETA y frente a la cobardía política*. La Esfera de los Libros, Madrid 2014, p. 101.

El catedrático de Psicología Enrique Baca considera que no hay en los terroristas una psicopatología diferente de la persona normal, que no son inestables emocionalmente, sino que se identifican con la misión, tienen la convicción absoluta que dan su vida en virtud de un hipotético beneficio a la humanidad (los suyos) y mantienen una identificación total con el líder⁴⁵. El doctor Bacas sostiene que en la tipología del terrorista actual se dan: a) una idea obsesionada de la actividad terrorista (núcleo de la radicalización); b) rebelión ante todo (antisistema); c) rebelión ante la potencia ocupada. Y define el «circuito de la víctima terrorista» con el siguiente esquema: agresión – sorpresa – indefensión – terror – alivio y culpa – humillación – intento de comprender – identificación de culpables (realista o no, abusiva o no) – odio – venganza – olvido.

El terrorista y su lucha fanática

Es difícil establecer un perfil psicológico del terrorista, su procedencia se distribuye por toda clase de familias y estratos sociales y el propio sujeto no se reconoce a sí mismo, en la mayoría de los casos, como tal. La psicología individual de los terroristas no se puede considerar homogénea, sus rasgos psicológicos y su personalidad varían y no pueden generalizarse⁴⁶. No hay definida una personalidad terrorista, la mayor parte de los rasgos varían de unos sujetos a otros, pero hay uno que aparece de manera ocasional o permanente, la del fanático luchador o apasionado idealista. El fanatismo luchador es parcial, porque solo abarca un sector de la personalidad y a lo largo del tiempo se alterna fases fanáticas de encendido y actividad, con otras de apagamiento o suspensión. El encendido puede ser espontáneo o accionado por estímulos externos y circunstancias de la vida (entrar en contacto con grupos fanáticos terroristas o dedicados a otras tareas).

El terrorismo es una ocupación más propia de jóvenes, porque en la edad juvenil el fanatismo luchador se enciende con mayor fuerza entre ideales religiosos, sociales o políticos. La fascinación por la causa crece en el fanático hasta grados extremos y se convierte en el eje de su personalidad y su conducta. Uno de los fanatismos más creciente es el religioso, considerado más absoluto e implacable que el militar y el político (la misma palabra fanático proviene del latín *fanum* (templo o edificio religioso))⁴⁷.

Las relaciones de la religión con el fanatismo no se han extinguido: al sacerdote de religiones místicas estaba poseído por la divinidad se le llamaba fanático. En la antigüedad, los que practicaban un culto exacerbado a Ceres o Cibele (diosa de la

45 BACA, Enrique. «La radicalización desde la psicopatología». *Las nuevas dimensiones del terrorismo global*. Jornadas de Terrorismo. Fundación Manuel Jiménez Abad e IEES, Zaragoza, 18 de noviembre de 2015.

46 DE LA CORTE: *op. cit.*, p. 199.

47 ALONSO-FERNÁNDEZ: *op. cit.*, pp. 297-299.

agricultura), donde se mezclaban el histrionismo y la teatralidad con la brutalidad y la crueldad, eran considerados fanáticos. El propio Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define al fanático como un tipo de persona «que defiende con tenacidad desmedida y apasionamiento creencias u opiniones, sobre todo religiosas o políticas».

La tenacidad y el apasionamiento son precisamente dos características que se dan en el modo de ser y de actuar de los terroristas⁴⁸, de ese modo, a las personas que se entregan de manera absoluta e incondicional a algo se les considera como fanáticos. Es suficientemente conocido y admitido que los ideales religiosos profundos estimulan el altruismo y el humanismo, pero cuando no se ha entendido bien ese significado, el fanatismo deshumanizado ha sido la bandera de muchas guerras y del terror institucionalizado y subversivo. En situaciones de fanatismo colectivo, el radical religioso puede llegar a actuar sacralizando el ideal de manera que se vuelve aún más implacable, por lo que el fanatismo puede elevar su grado de crueldad, intolerancia o intransigencia.

En la actualidad, ante los graves sucesos terroristas llevados a cabo por diferentes grupos terroristas de origen islámico, se han difundido múltiples opiniones de analistas políticos, de expertos en terrorismo y también de la propia sociedad, sobre la influencia que la doctrina islamista puede ejercer sobre la capacidad de actuación de los elementos terroristas⁴⁹. Desde el verano de 2014, el Estado Islámico para Siria e Irak, el ISIS (siglas en inglés), verdadero ejército terrorista luchando en Irak y Siria, está causando miles de muertos y arrasando aldeas y ciudades en el Oriente Medio, combinando fanatismo religioso con la experiencia militar y obteniendo victorias espectaculares e inesperadas sobre las fuerzas de aquellos países⁵⁰.

El ISIS impuso la sumisión a su sectarismo (mediante su exclusiva y errónea interpretación del islam) a chiitas, sunitas, kurdos, alauitas y cristianos de Siria e Irak, a los que asesinó o forzó a huir si los consideraba apóstatas, politeístas o no estaban de acuerdo con sus reglas, aplicando para ello el hombre bomba o la violencia pública para atemorizar y aterrorizar a sus adversarios. Desde el 10 de junio de 2014 (fecha en la que capturó Mosul, al norte de Irak) y durante 105 días, el ISIS arrasó Siria e Irak, a pesar de estar las fuerzas militares de estos países mejor equipadas y ser más numerosas.

48 DE LA CORTE: *op. cit.*, p. 214.

49 Recordemos los secuestros y asesinatos llevados a cabo por el grupo Boko Haran (Nigeria, 2002). Según el último informe de Amnistía Internacional, el reinado del terror de dicho grupo ha dejado 5500 civiles asesinados, unas 2000 mujeres raptadas, pueblos enteros arrasados, además de, violaciones, masacres masivas, lapidaciones, etc. La violencia terrorista y criminal de Boko Haran ha provocado la huida de 1,5 millones de personas desplazadas dentro de Nigeria y a los países limítrofes Chad y Camerún. UNICEF alerta también, de que 800 000 niños están privados de sanidad, educación y servicios sociales, es decir, a falta de la necesaria ayuda humanitaria. NARANJO, José: «El reinado del terror de Boko Haran». Internacional, *El País*. Dakar 14 de abril de 2015, disponible en <http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/13/actualidad/1428934482_032512.html> [última consulta: 10 de febrero de 2016].

50 COCKBURN, Patrick. *ISIS. El Retorno de la Yihad*. Editorial Planeta S. A. Barcelona 2015, p. 11.

A finales de septiembre de ese año el ISIS anunció el establecimiento de un califato que llegaba hasta el interior de Siria e Irak y cuyo líder era Abu Bakr al-Bagdadi. «Para EE. UU., Inglaterra y las potencias Occidentales, el surgimiento del ISIS y del califato es el más grande desastre». La guerra que se ha librado contra el terrorismo, en la que se han gastado millones de dólares y se han limitado las libertades civiles, ha fracasado estrepitosamente.

En el caso del terrorismo en el País Vasco, donde es mayor la dimensión religiosa de su población que en el resto de comunidades españolas, los ideales de la organización terrorista ETA son consecuencia de haber teñido de un socialismo moderno a un nacionalismo sacralizado y racista. La estrategia política de la organización se gestó en cierta medida en la clandestinidad de las sacristías (existiendo cierta controversia en este origen)⁵¹. Sus miembros caídos en acciones terroristas eran honrados como verdaderos héroes y mártires en iglesias y calles de sus pueblos o ciudades, mientras que los familiares de sus víctimas encontraban verdaderas dificultades para organizar a estas últimas un sencillo funeral en una iglesia vasca.

En cuanto al estado mental de los terroristas, no puede afirmarse que existan rasgos paranoides en sus conductas. El fanatismo no está considerado como una enfermedad mental y no figura entre las categorías diagnosticadas en el DSM-IV⁵². Así, la paranoia de origen psicopatológico implica la existencia de distorsiones cognitivas, de delirios de persecución acompañados de miedo intenso o de pensamientos que son robados por otros, evidencias que no se aprecian en los terroristas⁵³. En la línea de lo anteriormente expresado, las personas consideradas con trastornos de tipo paranoico están incapacitadas para realizar una vida normal y tener un mínimo control sobre sus acciones y vida, hechos que no son conocidos en los terroristas.

El fanático luchador

El fanático luchador y combativo se caracteriza por la sobrevaloración que hace de sus ideales, imponiéndolos a los demás de manera proselitista o belicosa. En él se dan dos rasgos psíquicos esenciales: la sobrevaloración de alguna cuestión ideal o personal

51 *Ibíd.*, p. 47.

52 Según el sociólogo vasco Javier Elzo, ETA no nació en un seminario, aunque curas vascos (críticos con la falta de libertades en el régimen franquista) apoyaran los ideales de la banda armada pero rechazaran la violencia. ELZO, Javier. *Tras la losa de ETA. Por una sociedad justa y reconciliada*. PPC. Madrid 2014, p. 165.

53 DE LA CORTE: *op. cit.*, p. 215. El DSM IV es el *Manual Diagnóstico de los Trastornos Mentales* (American Psychiatric Association).

54 *Ibíd.*, p. 179.

y la lucha por la propagación de sus convicciones⁵⁵. El fanático de cuestiones personales se caracteriza por sus tendencias paranoides, donde crece la desconfianza y la formación de autorreferencias (los gestos y palabras de los demás creen que se refieren a ellos).

En el fanático luchador, sus ideales y creencias son llevados a la práctica bajo la lucha, su fanatismo belicoso le conduce a la práctica del terrorismo, y como sujeto agente induce a las demás personas que no eran proclives a aquel (fanatismo secundario o inducido). El llamado fanatismo primario se desarrolla desde la edad infantil estimulado por la privación afectiva y la hostilidad de adultos. Este tipo de fanatismo elige el terrorismo, mientras que el fanático secundario se fanatiza después de haber tenido contacto con un grupo terrorista. Tanto el fanático primario como el secundario se integran de forma armónica en un movimiento u organización terrorista y son estructurados mediante el adoctrinamiento ideológico llevado a cabo por personal cualificado pedagógicamente.

Dicho adoctrinamiento dentro del militante terrorista se realiza en cuatro fases según Alonso-Fernández (1986)⁵⁶: 1ª) marginación social voluntaria; 2ª) asimilación ideológica; 3ª) la formación técnica en campos de entrenamiento; 4ª) la integración activa del sujeto en el grupo bajo las órdenes y disciplina de un mando. Durante estas fases o etapas el sujeto transita desde el abandono de la sociedad hasta la integración en un grupo terrorista con derechos y deberes, entre los cuales, estará el compromiso de dar muerte a personas indefensas sin experimentar el mínimo sentimiento de culpa⁵⁷.

El fanático luchador o activo es intolerante, intransigente, poco propicio al diálogo y al discurso razonado, descalifica a todos los que discrepan de sus ideas considerándolos como traidores, tiranos o enemigos. Este tipo de fanático deforma las experiencias y las situaciones de acuerdo a sus convicciones e ideas (proceso distorsionante conocido como *catatimia*)⁵⁸ y su pensamiento es directo y concreto, incapaz de desarrollar pensamientos que estén sujetos a matizaciones y discriminaciones. En el terrorista, no ha lugar a la razón, mediante el fanatismo se oculta la luz de la razón y aparece la irracionalidad, no se busca la verdad porque ya se cree poseerla. Como señala De la Corte (2006), dos de las cualidades de la actitud fanática son la impermeabilidad a todo el flujo de informaciones y opiniones incongruentes con las creencias fanatizadas y la persistencia de dichas creencias a través del tiempo. En consecuencia, el fanatismo

55 Alonso-Fernández: *op. cit.*, p. 299.

56 *Ibidem*, p. 301.

57 En 51 entrevistas realizadas a miembros de ETA por el catedrático de Ciencia Política, Fernando Reñares, ninguno de los entrevistados se mostró arrepentido de pertenecer a ETA y haber ejecutado acciones terroristas. REINARES, Fernando. *Patriotas de la muerte. Por qué han militado en ETA y cuándo abandonan*. Grupo Santillana de Ediciones, 6ª edición ampliada. Madrid 2011, p. 217.

58 Según el *Glosario de Psiquiatría* de Ildefonso Gómez Feria, *catatimia* es «la repercusión de determinado sentimiento sobre una función cognoscitiva como la percepción, tal es el caso de las *ilusiones catatímicas*».

podría ser definido como «un estado mental caracterizado por la adhesión tenaz y prolongada a ciertas creencias»⁵⁹.

En cuanto a las características de la agresividad en el fanático activo, sus impulsos de actividad están regulados por la extrapunitividad, que se caracteriza por ser una orientación psicológica que determina al sujeto a descargar su agresividad de castigo sobre los demás, haciéndoles responsables de los males propios sin asumir la propia responsabilidad y culpa. Esa agresividad extrapunitiva se dirige en muchas ocasiones de manera irracional contra sujetos o entidades que son ajenos al sufrimiento o la frustración del sujeto fanático. En el terrorista, dicho comportamiento se dirige al Estado y sus servidores por una motivación racional (política, para debilitar y desmantelar al Estado) o afectiva (satisfacción, proyectando su hostilidad a la autoridad, al poder o al Estado).

Para un terrorista, las acciones que realiza están justificadas como una autodefensa política contra un Estado o un gobierno ilegítimo, y su irracionalidad le lleva a autoexcluirse de toda culpabilidad. En el terrorismo moderno, la denominada agresión tecnológica ha adquirido una dimensión especial, no hay contacto directo con la víctima, a través de un artilugio técnico el terrorista puede descargar su agresividad violentamente produciendo una matanza, racionalizando que cumple con su deber y sin arrepentimiento alguno. El fanático luchador idealista suele tener un «yo» (o ego) muy débil, de manera que si la función del yo se debilita, el «superyó» (o superego) y el «ello» (o id) asumen sus funciones y se hacen dueños de la situación⁶⁰.

Desde el punto de vista científico, el profesor Martín Ramírez (2006) señala que la serotonina está considerada como un inhibidor de la mayoría de las formas de agresión, de tal manera, que un aumento de la capacidad serotoninérgica reduce la impulsividad, mientras que la reducción de esa hormona provoca un aumento en la frecuencia e intensidad de las reacciones agresivas y antisociales⁶¹. La serotonina parece estar implicada en determinados aspectos del comportamiento como son la depresión, ansiedad, violencia, agresión, adicción, suicidio, impulsividad, compulsividad, cooperatividad, timidez y dominación social.

El psiquiatra Fuertes Rocañín considera que «el fanatismo terrorista está ligado a un trastorno psiquiátrico, un delirio con fuerte carga emocional que se desarrolla durante largo tiempo y crea sujetos muy peligrosos»⁶². Continúa el Dr. Fuertes manifestando

59 DE LA CORTE: *op. cit.*, p. 218.

60 ALONSO-FERNÁNDEZ: *op. cit.*, p. 304-305.

61 MARTÍN RAMÍREZ, José. «Neurorreguladores cerebrales de la agresión. Psicofarmacología de las conductas agresivas». *Methodé*. Universitat de Valencia, 2006, disponible en <<http://metode.cat/es/Revistas/Monografics/Una-historia-de-violencia/Neuroreguladors-cerebrals-de-l-agressio>> [consulta: 1 de abril de 2015].

62 FUERTES ROCAÑÍN, José Carlos. «Fanatismo y psiquiatría». *La Amenaza Yihadista*. Tribuna, *Heraldo de Aragón*, 17 de noviembre de 2015, p. 22.

que el fanatismo «son pensamientos que no siguen las reglas de la lógica y la razón, y que se impregnan de una fuerte carga emocional». Ello lleva a los terroristas fanáticos a morir matando. Para despreciar la propia existencia y vencer el instinto de supervivencia, debe existir una patología psiquiátrica, «en la que la mente del enfermo se puebla de un conjunto de creencias falsas, absurdas, desproporcionadas, cuando menos, construidas de una manera patológica y enfermiza»⁶³.

El fanático delirante deja de pensar y de razonar de forma lógica, pasando a considerarse un elegido, alguien que tiene la capacidad de «haber comprendido la verdadera trascendencia, un mensaje o idea sobrevalorada al extremo». Ello le provoca que distorsione su comprensión de la realidad, su suspicacia aumenta y el sentimiento de persecución está presente en todo. Sus razones son las únicas verdades absolutas y todo aquello que no las respalde deja de ser considerado como válido. En ese contexto, el sujeto presenta una elevada intolerancia a la frustración «y, acto seguido, la capacidad de matar es directamente proporcional a la insignificancia de la propia existencia en el contexto de la defensa de la idea mitificada»⁶⁴.

LAS REACCIONES DE MIEDO Y TERROR AL IMPACTO DEL TERRORISTA

Los atentados cometidos en París en enero de 2015 contra el semanario satírico francés *Charlie Hebdo*, una nave industrial y un supermercado judío dejaron la cifra de 20 muertos (3 de ellos terroristas yihadistas) y 12 heridos después de 54 horas de terror en la capital parisina. Meses después, el 13 de noviembre, la capital parisina volvió a ser testigo de otro brutal atentado terrorista perpetrado en varios lugares de la ciudad (tres restaurantes y una sala de música) con la escalofriante cifra de 130 muertos y 350 heridos. Estos atentados han causado en la población europea una elevada respuesta emocional, perfectamente comprensible en la población civil. Pero las autoridades políticas deben tener cabeza fría en ocasiones donde actúa el fenómeno terrorista, pues afrontar el terrorismo requiere, entre otras medidas estratégicas, mucha serenidad⁶⁵.

El sobredimensionar la amenaza terrorista es un asunto sumamente delicado. La obsesión por la seguridad puede dar lugar a que los terroristas dominen la agenda de seguridad, como pretenden, y dé lugar a una reacción desproporcionada de las autori-

63 *Loc. cit.*

64 *Loc. cit.*

65 JIMÉNEZ, Javier. «Terrorismo: miedo, comunicación y consenso». Observatorio PS y D. *Cátedra Paz, Seguridad y Defensa*. Universidad de Zaragoza-Ministerio de Defensa, 20 de febrero de 2015, disponible en <<http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/opina/terrorismo-miedo-comunicacion-y-consenso.html>> [última consulta: 10 de febrero de 2016].

dades que, a su vez, genere más reclutamiento terrorista⁶⁶. Para extender su estrategia de terror el terrorismo se aprovecha de los medios de comunicación y de su inmediatez⁶⁷.

Según el Global Terrorism Index de 2014, la preocupación por el aumento actual del terrorismo y su forma de violencia es pequeña si la comparamos con las 437.000 personas que murieron, por ejemplo, por homicidio en 2012⁶⁸. De acuerdo con el citado estudio, en EE. UU., una persona tiene una probabilidad 64 veces mayor de morir por homicidio que por terrorismo. No debemos olvidar otros problemas que subyacen en el empleo de la violencia como son la pobreza, la desigualdad, la dignidad, la privación de los derechos y libertades y la injusticia social, es decir, cuestiones que afectan a millones de personas en el mundo⁶⁹.

Al aumento del terrorismo internacional con atentados suicidas de gran impacto sobre la población civil en Oriente Medio y África, no solo se le debe hacer frente con el poder militar (no siempre eficaz), sino también con el desarrollo de una estudiada estrategia mediática y pedagógica coherente con el discurso que se pretende oponer. Conviene recordar que los conflictos no siempre son de naturaleza militar y la respuesta de toda sociedad democrática debe ser ajustada a la legalidad internacional y a los derechos humanos. Deberíamos también hacer un ejercicio de profunda reflexión al observar cómo la actividad y la cantidad de los grupos terroristas en el mundo han aumentado en la actualidad, a pesar de las estrictas medidas tomadas en materia de seguridad terrorista tras los sucesos de Nueva York, Madrid, Tokio, Afganistán, Irak o recientemente París⁷⁰.

66 El atentado del 13-N en París provocó el decreto del estado de emergencia en Francia durante tres meses ante la posibilidad de nuevos atentados.

67 Facebook, Twitter, Youtube, Instagram o Tumbir son las principales plataformas de redes sociales utilizadas por los grupos yihadistas para compartir sus mensajes propagandísticos. LEJARZA, Eguskiñe. «Terrorismo Islamista en las Redes-La Yihad Electrónica». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 15 de septiembre de 2015, p. 2.

68 Institute For Economics and Peace, *Global Terrorism Index 2014*, EE. UU. 2014, p. 44, disponible en <http://www.visionofhumanity.org/sites/default/files/Global%20Terrorism%20Index%20Report%202014_0.pdf> [última consulta: 10 de febrero de 2016].

69 Según la organización Oxfam Intermón (mayo-2015) existen actualmente más de 51 millones de personas refugiadas en el mundo a consecuencia de los conflictos existentes, intensificados especialmente en Siria, Sudán del Sur y la República Centrafricana.

70 Un exhaustivo estudio realizado por la firma Periscopic basado en el informe del Consorcio Nacional para el Estado del Terrorismo y Respuestas al Terrorismo dependiente de la Universidad de Maryland (USA) y del Global Terrorism Database, el EI (Estado Islámico) era la organización terrorista (de las 25 más activas) que encabezaba la lista mundial de acciones terroristas cometidas entre 1970 y 2013, con más de 8000 asesinatos y de 19.000 heridos en sus 17 años de existencia. *Europa Press*, Nacional, Madrid, 1 de febrero de 2015, disponible en <<http://www.europapress.es/nacional/noticia-eta-ya-mas-vieja-3000-bandas-terroristas-existentes-mundo-delante-farc-eln-20150201121248.html>> [última consulta: 10 de febrero de 2016].

La importancia de los medios de comunicación en la propagación del terror

No olvidemos que el objetivo del terrorismo es sembrar el terror en la población. Este es un componente clave del terrorismo, la propagación del miedo y del terror a la máxima cantidad de población civil es la mejor propaganda para el terrorista⁷¹, más allá de la muerte perseguida con el atentado perpetrado. La observación del terror es más importante que la propia muerte, la violencia debe extenderse no solo a los asesinados sino también a los que observan el crimen. La utilidad de la información sobre actos terrorista está en entredicho en la actualidad, puesto que sirve al objetivo mismo del terrorismo: propagar la propia acción terrorista y sus consecuencias extendiendo el miedo y el horror a la sociedad. Por lo tanto, información y propaganda han de conjugarse respetando siempre una cuestión que parece fundamental: la integridad de las víctimas con el preciso deber de informar.

El profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, Rogelio Alonso, establece la finalidad que la «lógica terrorista» busca en los medios de comunicación: persigue ser noticia de primera página, convertirse en vanguardia social, la movilización, crear fractura entre la opinión pública y sus lectores, cuestionar versiones objetivas de su violencia, mostrar la importancia de su desafío al Estado, convertirse en sujeto de negociación⁷². Alonso, estima que la responsabilidad de los medios de comunicación ante el fenómeno terrorista es no dar publicidad positiva al terrorismo, no subestimar la naturaleza criminal del terrorismo, no confundir o distorsionar o simplificar causas y consecuencias del terrorismo, no reproducir la propaganda terrorista, no legitimar el terrorismo y contrarrestar la subcultura de la violencia.

«La expansión de internet ha cambiado drásticamente la actuación y desarrollo de la amenaza del terrorismo global islamista⁷³». Con la llegada de las redes sociales el mensaje del terrorismo yihadista puede ser emitido directamente, difundir sus ataques, darse a conocer, fomentar el miedo o reclutar adeptos. A través de dichas redes transmiten la brutalidad (decapitaciones y quema viva de personas) para reflejar supremacía y causar terror, victimización a sus seguidores y comunidad islámica, así como la propaganda de sus actividades cotidianas (adiestramiento, material militar, ejército, vestimenta) para atraer nuevos miembros⁷⁴.

71 TORRES: *op. cit.*, p. 14. «Internet es sin duda el lugar de socialización hacia una nueva identidad islámica radical y muestra también su fuerza en el mundo tecnológico occidental».

72 ALONSO, Rogelio. «Propaganda o información. El papel de los medios de comunicación». *Las nuevas dimensiones del terrorismo global*. Jornada sobre Terrorismo. Fundación Manuel Jiménez Abad e IEES. Zaragoza, 18 de noviembre de 2015.

73 TAPIA, M^a Eugenia. «Análisis de la estrategia comunicativa del terrorismo yihadista: El papel de las redes sociales». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Madrid, 4 de enero de 2016, p. 4.

74 *Ibidem*, pp. 4-9.

Actualmente, la amenaza yihadista se cierne también sobre Europa⁷⁵ (España está en el punto de mira del terrorismo islamista) aunque la actuación terrorista acapara zonas de Pakistán, Siria, Libia, Irak, Afganistán o varios países africanos, donde los atentados colectivos y masacres indiscriminadas de población civil (incluidos mujeres y niños) llenan las portadas de los medios de comunicación y provocan grandes éxodos de refugiados a otros países, creando una situación de verdadera emergencia ante la necesidad de ayuda internacional en todos los órdenes: alimentos, agua, medicinas, alojamiento, hospitales de campaña, etc.

En ese contexto, la propagación del miedo y la ansiedad ante el terror de un atentado han de evitarse, en la medida de lo posible, por parte de las autoridades estatales y los medios de comunicación ayudando a las víctimas y gestionando la respuesta emocional del entorno poblacional. En nuestro entorno más inmediato, según una información del Ministerio del Interior dada en la cumbre sobre radicalización y terrorismo celebrada en la ciudad de Niamey (mayo de 2015), España ha detenido en estos 10 últimos años a 568 yihadistas consecuencia de 124 operaciones antiterroristas⁷⁶.

El general Ballesteros Martín considera la amenaza global que supone el grupo terrorista Daesh para el mundo y afirma que dicha organización ha dividido momentáneamente a los yihadistas; su estrategia refuerza el yihadismo; la comunidad internacional tiene que derrotarlo y se necesita para ello una estrategia contraterrorista eficaz. Señala también que la participación árabe es fundamental en la lucha contra el Daesh, que las comunidades musulmanas deben movilizarse; que hay que luchar contra la radicalización de los países musulmanes y que se debe contemplar la intervención militar dentro de la legalidad⁷⁷.

Ante el éxodo de refugiados de Siria, Afganistán, Irak o Somalia se han alzado muchas voces discrepantes por el riesgo de infiltración de terroristas y que se ha visto aumentado por los últimos atentados ocurridos en París el 13-N. Esta afirmación no contrastada, en caso de interiorizarse, «puede llegar a generar miedo, rechazo o violencia por parte de algunos sectores de las comunidades de acogida»⁷⁸. El problema puede agravarse si las autoridades proyectan esta visión sin la puesta en marcha de las políticas necesarias para enfrentarse a la situación y proporcionar soluciones a dicho problema.

75 Los últimos atentados el 13-N en París por miembros terroristas del Daesh y la información de la propia presencia de ese grupo yihadista en Bruselas ha hecho elevar considerablemente el nivel de riesgo de atentados en Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra e incluso en España.

76 ORTEGA, S. «España ha detenido en los últimos diez años a 568 yihadistas en 124 operaciones antiterroristas». Mundo, *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, 15 de mayo de 2015, p. 40.

77 BALLESTEROS, Miguel Ángel. «El terrorismo global como amenaza exterior para España». *Las nuevas dimensiones del terrorismo global*. Jornada sobre Terrorismo. Fundación Jiménez Abad e IEES. Zaragoza, 18 de noviembre de 2015.

78 COHEN, Jessica. «Efectos sociales del Terrorismo. Crisis de refugiados y argumentaciones erróneas». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 16 de octubre de 2015, p. 2.

EL TERRORISMO Y SUS SECUELAS EN LA POBLACIÓN

Los sucesos del 11-S acaecidos en la ciudad de Nueva York provocaron en sus habitantes una alteración psicológica de tales dimensiones que sus secuelas aun permanecen en muchos neoyorquinos⁷⁹. Los neoyorquinos comenzaron a raíz del ataque terrorista del 11-S a tener dificultades con el sueño, pesadillas, agitación, ansiedad e ira⁸⁰. El desplome de las Torres Gemelas fue interpretado por muchos ciudadanos, incluso por personas que no eran creyentes, como un fenómeno religioso de tipo apocalíptico (el fin del mundo o el juicio final). El ataque dejó cerca de 3000 víctimas y la sensación constante en su población de ser el blanco permanente del terror.

Según el profesor de Psicopatología de la Universidad Complutense y de San Diego State University, Carmelo Vázquez, estudios científicos revelan que «los efectos clínicos se circunscriben casi por completo a las personas que han estado afectadas directamente por los atentados (víctimas, familiares, equipos de ayuda y voluntarios)»⁸¹. Los efectos clínicos negativos (trastornos estrés postraumático) se van diluyendo desde la considerada como *zona 0* a las zonas más alejadas.

El estado de alerta, ante la sospecha de nuevos ataques terroristas procedentes de Oriente Medio en los días y semanas siguientes, provocó miedo y terror exacerbados en la población y los ciudadanos americanos evitaban la visita a lugares de alto riesgo como grandes superficies, cines, túneles, edificios altos o aviones. En la actualidad, algo semejante ha ocurrido con los atentados yihadistas de París del mes de noviembre y en Bruselas, ciudad paralizada durante días.

Tras el 11-S el presidente Bush y el alcalde de Rudolph Giuliani se vieron en la necesidad de dirigirse a la población por radio y televisión para solicitar calma y la progresiva incorporación a sus actividades cotidianas. Igual hizo el presidente de la República

79 SETAS: *op. cit.*, p. 3. Al Qaeda, organización que perpetró los atentados del 11-S, se hizo famosa mundialmente a raíz de dichos atentados. En 1998, Al Qaeda perpetró dos ataques terroristas contra las embajadas estadounidenses en Tanzania y Kenia saliendo así del anonimato.

80 CÁRCAMO, Jaime; SÁNCHEZ-LACAY, Arturo; LEWIS-FERNÁNDEZ, Roberto. «El impacto psicológico de los ataques terroristas del 11-S de 2001 en la ciudad de Nueva York: el trastorno por estrés postraumático y la recuperación de una ciudad traumatizada». *Revista chilena de Neuropsiquiatría*, 40 (Suplemento 2), pp. 86-96, Santiago (Chile), noviembre de 2002, disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So717-92272002000600008> [última consulta: 9 de febrero de 2016].

81 VÁZQUEZ, Carmelo. «Los efectos psicológicos del terror: evidencia científica y usos políticos». *El País*, 30 de marzo de 2004, disponible en <http://elpais.com/diario/2004/03/30/espana/1080597622_850215.html> [consulta: 9 de febrero de 2016]. Ver del mismo autor: «Reacciones de estrés en la población general tras los ataques terroristas del 11-S, 2001 (EE. UU.), y del 11-M, 2004 (Madrid, España): Mitos y realidades», *Universidad Complutense*, Madrid 2005, disponible en <http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_1_esp_9-25.pdf> [última consulta: 9 de febrero de 2016].

Fancesa, François Hollande, horas después del 13-N no sin afirmar que Francia estaba en guerra.

Diversos estudios han revelado que las personas que experimentaron directamente los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York continúan desarrollando alteraciones psicológicas, como trastorno por estrés postraumático (TEPT), ansiedad, depresión, alcoholismo o drogadicción⁸². Estas personas pueden además desarrollar otros síntomas, como son la evitación del recuerdo traumático, entumecimiento y aislamiento psicológico generalizado o excitación fisiológica generalizada.

Como señalan Cárcamo y col. (2002)⁸³, los estudios de prevalencia del TEPT en Estados Unidos antes del 11-S señalaban unas cifras de un 10,4 % en mujeres y un 5 % en hombres. Pues bien, a las cinco/seis semanas tras el atentado, las cifras aumentaron a un 20 % en población adulta en las zonas cercanas al lugar de los hechos. Los síntomas del TEPT pueden aparecer inmediatamente al hecho traumático, pero también días, semanas, meses o años después. El inicio del TEPT también puede influir en el proceso de recuperación, de manera que aquellas personas que sufrieron el trastorno en las dos primeras semanas después del trauma (comienzo temprano) tuvieron una mejor recuperación al cabo de tres meses, comparativamente con aquellas personas que desarrollaron síntomas agudos entre dos a seis semanas después del trauma.

Globalización del miedo

Según el investigador Leonardo Ordóñez (Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario, Colombia, 2002) en el actual proceso de globalización el sentimiento del miedo acosa con mucha más fuerza a los habitantes de la geografía mundial⁸⁴. El notable incremento del terrorismo, las amenazas ambientales constantes, los riesgos derivados del desarrollo de nuevas tecnologías y la inestabilidad política existente en algunos países o regiones han dado lugar a una creciente propagación del miedo.

La globalización del miedo se puede considerar como un fenómeno complejo en el que intervienen tres factores principales⁸⁵: 1º) inaprehensibilidad y propagación horizontal de las nuevas formas de terrorismo; 2º) presencia invasiva de los medios de comunicación en la vida de las personas en el mundo y 3º) la utilización estratégica

82 MAS, Blanca. «Trastorno de Estrés Postraumático». *Manual de Terapia de Conducta. Tomo I*. Vallejo Pareja (coord.). Dykinson, Madrid 2012, p. 565.

83 *Ibidem*, cita 80.

84 ORDÓÑEZ, Leonardo. «La globalización del miedo». Conclusiones. *Revista de Asuntos Sociales* n.º 25, documento pdf. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Colombia 2002, p. 95, disponible en <<http://res.uniandes.edu.co/view.php/284/view.php>> [última consulta: 9 de febrero de 2016].

85 *Ibidem*, p. 102.

del miedo por los poderes político-económicos del capitalismo global. Comprender de manera adecuada la globalización del miedo requiere una investigación de la articulación de estos tres factores, aunque la potencia para suscitar el miedo depende, en buena parte, de las tensiones y los riesgos característicos de la modernidad tardía.

Tras los atentados del 11-S y las reacciones de Estados Unidos y aliados, así como la amenaza del terrorismo yihadista en el mundo, la sociedad global vive en un estado de miedo permanente. La combinación de tres factores lo hacen posible: la tecnología, la comunicación y la política⁸⁶. Según Camila Rueda (2015), el miedo acosa más al mundo gracias a la globalización, las amenazas ambientales, las crisis económicas y las nuevas tecnologías⁸⁷. El miedo no es nuevo, existe desde los orígenes del hombre y es un efecto colateral de la integración de las sociedades humanas, el sentimiento de miedo se ha difundido como lo ha hecho la cultura o la política y principalmente el terrorismo.

Según Ordóñez (2002), la globalización del miedo no se puede considerar como un proceso irreversible como pueda serlo la propia globalización. El estado de miedo permanente no es una consecuencia inevitable, sino que «constituye un desafío a la espera de una respuesta inteligente»⁸⁸. El miedo puede ser vencido no dejándose seducir por la esperanza de seguridad, lo que no implica resignación y pasividad. El miedo es un compañero del ser humano, pero ello no significa que debamos resignarnos a vivir acosados por el miedo, sino que es necesario desactivar la magnificación mediática y psicológica del miedo y no ignorar las condiciones sociales que lo perpetúan⁸⁹.

Reconocer la globalización del miedo como un producto emergente desencadenado por la mundialización de las comunicaciones no significa que debamos olvidar los escenarios locales de constitución del miedo. El miedo es globalizado por los medios, pero estos solo globalizan miedos que han sido previamente producidos. La producción del miedo no solo es una respuesta al fanatismo de grupos radicales es también respuesta a las dinámicas globales que lo hacen posible y se encargan de multiplicar su resonancia, dando lugar a que el terror se retroalimente así mismo sin parar.

Para P. Pérez-Sales, C. Vázquez, y M. Arnos, (2009) de la Asociación Española de Neuropsiquiatría de Madrid⁹⁰, ante atentados de carácter puntual los ciudadanos no

86 LEJARZA: *op. cit.*, p. 3. «Los talibanes utilizaban el alias@alemarahweb, para subir *tweets* a la red con una frecuencia sorprendente: se han dado ocasiones en las que se han colgado uno por hora».

87 RUEDA, Camila. «La globalización del miedo». *Prezi*, 22 de abril de 2015, disponible en <https://prezi.com/95k8i8gby2y_/la-globalizacion-del-miedo/> [última consulta: 9 de febrero de 2016].

88 ORDÓÑEZ: *op. cit.*, p. 102.

89 Miedo a decir que se tiene miedo. Lo cuenta el joven político vasco Santiago Abascal (2014) en su libro: «Cuando ETA mató a Santiago Oleaga, sus compañeros de *El Diario Vasco*, en señal de protesta, posaron en una foto, solo que de espaldas al lector, para no ser reconocidos. Otros que no se atrevieron fueron los camioneros de Berriozar cuando el Ayuntamiento erigió un monumento a las víctimas del terrorismo y un transportista de Cantabria tuvo que llevar las piedras». ABASCAL: *op. cit.*, p. 61.

90 PÉREZ-SALES, P.; VÁZQUEZ, C.; ARNOS, M. «Aprendizaje postraumático individual y colectivo ante situaciones de terrorismo y violencia colectiva: Datos para un debate». Conclusiones. En Márquez, I., Fernández-

cambian de criterio respecto de la visión del mundo, las creencias o la confianza en el ser humano, pero sí lo hacen respecto a la seguridad personal, a la percepción de riesgo o a las decisiones políticas. En situaciones de terrorismo de Estado, sí se pueden percibir cambios respecto de la visión del mundo, también se pueden dar situaciones de habituación o anestesia ante la violencia, fundamentalmente, cuando esta tiene amplia difusión mediática y menor impacto en la vida diaria de la gente (ej.: en el País Vasco se puede percibir que para una mayoría de su población el terrorismo no sea su principal problema).

Ante la realización de actos de terrorismo pueden aparecer determinadas conductas o estados emocionales, así como actitudes positivas de diferente signo, pero ello no evidencia que pueda existir un «crecimiento postraumático» a largo plazo como señalan Pérez-Sales y col. (2009)⁹¹. Sí se pueden diferenciar unos efectos a corto plazo, caracterizados por conductas solidarias y altruistas, de apoyo a las víctimas o de participación en homenajes o manifestaciones hacia ellas. Estos efectos serían de carácter transitorio (uno o dos meses) y dependientes del contexto, fundamentalmente, de la actuación de los medios de comunicación en apoyo a convocatorias, en las noticias referentes a testimonios ejemplarizantes o en la transmisión de mensajes dirigidos a la movilización, todo ello bajo tres principios: 1) hay que hacer algo 2) hay que realizarlo con urgencia y 3) hay que hacer un cambio, es posible y Vd. es parte de él.

También existirían efectos a medio plazo, considerados sentimiento de culpa colectiva en una parte del grupo considerado agresor y que, bajo determinadas circunstancias, podrían llevar a actitudes reparadoras. Habría que sopesarlo con la disminución de la capacidad de perdonar que aparece tras la comisión de un acto terrorista y que esté indefectiblemente ligada a la percepción del daño causado y a la posibilidad de que pueda desarrollarse un sentimiento de confianza mutua.

Por último, se podrían citar los efectos a largo plazo, caracterizados por el olvido selectivo de la violencia, su justificación y consecuencias por parte de la sociedad de hechos traumáticos colectivos, minimizados por los vencedores, han alimentado el victimismo del propio grupo y minimizado el daño causado a otros⁹². A pesar de la existencia de organizaciones colectivas de resistencia a la violencia, es necesario estudiar los componentes de esta, las condiciones que favorecen su aparición y su mantenimiento, sus efectos negativos y los modos para contrarrestarlos.

Liria, A., y Pérez-Sales, P. (eds.). *Violencia y salud mental*. Asociación Española de Neuropsiquiatría. Madrid 2009, pp. 20-22, disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES_pdf/2009-Aprendizaje_Postrumatico_%20y_Terrorismo_%28AEN%29.pdf> [última consulta: 9 de febrero de 2016].

91 *Ibidem*, p. 20.

92 Un ejemplo podría encontrarse en el terrorismo vasco. El 27 de septiembre de 2013, ETA emitió un comunicado con ocasión de la celebración del Gudari Eguna en el que advertía a la izquierda abertzale no atravesar unas líneas rojas: la deslegitimación del pasado terrorista de ETA. AIZPEOLEA Luis. *Los entresijos del final de ETA*. Catarata. Madrid 2013, p. 161.

CONCLUSIONES

Los actos violentos ejecutados por organizaciones o grupos terroristas tienen como fin provocar el máximo de terror y pánico en la sociedad. La tecnología al servicio de la información y los propios medios de comunicación social son el vehículo ideal y eficaz para la transmisión «en vivo» del acto violento. En este contexto, las consecuencias de la acción violenta que se proyectan sobre la conducta de víctimas y familiares son difíciles de reconducir por los especialistas (psiquiatras y psicólogos). El aislamiento social, la ausencia del mundo real y diversos trastornos mentales provocan en el sujeto-víctima su necesidad de separarse del mundo a través de la drogadicción, el alcoholismo o el suicidio en muchos de los casos.

Hay que interiorizar que el terrorista no nace, se hace y, por tanto, la mayoría de ellos no están afectados por graves trastornos de personalidad o enfermedades mentales, todo lo contrario, son consecuencia de un proceso de socialización al que han estado sometidos que han acabado configurando su mente y su conducta. El terrorista tampoco es un psicópata, lo que no excluye que lo sea alguno. El terrorista se comporta como un psicópata y tiene ausencia de remordimiento al actuar con violencia. El psicópata nace, el terrorista se hace. En esta línea, hay diversos factores ambientales y sociales que modulan la conducta del terrorista y lo fanatizan hasta grado extremo, sin originar en su pensamiento el más mínimo sentimiento de culpabilidad por las acciones violentas cometidas.

Desde este planteamiento, podemos aseverar que la inmensa mayoría de los terroristas ni son psicópatas ni son psicóticos, son personas normales que han abandonado determinadas pautas morales (como por ejemplo, no matar al prójimo) sin apreciar remordimiento alguno, es decir, han sufrido un proceso de «desconexión moral», una modificación de su estructura cognitiva. El terrorista modifica así su manera de pensar y percibir el mundo, por tanto, queda libre de cualquier pauta moral, social o religiosa que le guía hasta una conducta violenta. En consecuencia, el hecho de que una persona se convierta en terrorista debe ser analizado como un proceso de dinámica grupal, donde resultan relevantes dentro del grupo la cohesión, la dependencia y la satisfacción de necesidades personales.

Toda conducta violenta que provoca terror y miedo en el individuo o grupo social deja unas secuelas psíquicas en las víctimas que suelen permanecer y agravarse en el tiempo, difíciles de ser erradicadas por los especialistas.

Madrid, 11 de febrero de 2016

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, Santiago. *No me rindo. Sin miedo contra ETA y frente a la cobardía política*. La Esfera de los Libros S. L. Madrid 2014.
- ALONSO-FERNÁNDEZ, Francisco. *Psicología del Terrorismo*. Salvat Editores S. A. Barcelona 1986.
- ALONSO, Rogelio. «Propaganda o información. El papel de los medios de comunicación». *Las nuevas dimensiones del terrorismo global*. Jornada sobre Terrorismo. Fundación Manuel Jiménez Abad e IEES. Zaragoza, 18 de noviembre de 2015.
- AVILÉS, Juan. *El terrorismo en España: De ETA a Al Qaeda*. Arco Libros S. L. Madrid 2010.
- AVILÉS Juan; SEPÚLVEDA, Isidro. *Historia del mundo actual. De la caída del Muro a la Gran Recesión*. Ed. Síntesis S. L. Madrid 2010.
- AZNAR, Federico. «Aproximación al fenómeno del terrorismo». Documento Análisis 14/2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid 10 de marzo de 2015.
- BACA, Enrique. «La radicalización desde la psicopatología». *Las nuevas dimensiones del terrorismo global*. Jornadas de Terrorismo. Fundación Manuel Jiménez Abad e IEES. Zaragoza, 18 de noviembre de 2015.
- BALLESTEROS, Miguel Ángel. «El terrorismo global como amenaza exterior para España». *Las nuevas dimensiones del terrorismo global*. Jornada sobre Terrorismo. Fundación Jiménez Abad e IEES. Zaragoza, 18 de noviembre de 2015.
- CANO, Miguel Ángel. «Perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa». *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. Artículos, 11-07 (2009). Universidad de Granada, 2009, disponible en <<http://criminet.ugr.es/recpc/11/recpc11-07.pdf>>.
- CANTER, David; SARANGI, Sudhanshu; YOUNGS, Donna. «Terrorists' personal constructs and their roles: A comparison of the three Islamic terrorists». *The British Psychological Society*, 2012.
- CÁRCAMO, Jaime; SÁNCHEZ-LACAY, Arturo; LEWIS-FERNÁNDEZ, Roberto. «El impacto psicológico de los ataques terroristas del 11-S de 2001 en la ciudad de Nueva York: el trastorno por estrés postraumático y la recuperación de una ciudad traumatizada». Scielo, *Revista chilena de Neuropsiquiatría*, 40 (Suplemento 2). Santiago (Chile), noviembre de 2002, pp. 86-96, disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So717-92272002000600008>.
- CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL. *Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo*. Monografías del CE-

- SEDEN. Conclusiones del XLIII Curso Monográfico. Ministerio de Defensa, Madrid 2005.
- COCKBURN, Patrick. *ISIS. El retorno de la yihad*. Editorial Planeta S. A. Barcelona 2015.
- COHEN, Jessica. «Efectos sociales del terrorismo. Crisis de refugiados y argumentaciones erróneas». *Documento Opinión* n.º 112/2015, IEES, 16 de octubre de 2015.
- COOPER, H. H. A. *The terrorist and the victim*. *Victimology*, 1, 1976, pp. 229-239.
- DE LA CORTE, Luis. *La lógica del terrorismo*. Alianza Editorial. Madrid 2006.
- ELZO, Javier. *Tras la losa de ETA. Por una sociedad vasca justa y reconciliada*. PPC Editorial y Distribuidora S. A. Madrid 2014.
- EUROPA PRESS. Nacional, europapress.es, Madrid, 1 de febrero de 2015, disponible en <<http://www.europapress.es/nacional/noticia-eta-ya-mas-vieja-3000-bandas-terroristas-existent-mundo-delante-farc-eln-20150201121248.html>>.
- FANJUL, María Luisa. «El mensaje persuasivo radical: yihadismo y redes sociales». *Documento Opinión* n.º 115/2015. IEES, 23 de octubre de 2015.
- FUERTES ROCAÑÍN, José Carlos. «Fanatismo y psiquiatría». La amenaza yihadista. Tribuna. *Heraldo de Aragón*. 17 de noviembre de 2015.
- FUNDACIÓN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO. «Número de fallecidos por Grupos Profesionales». Víctimas del Terrorismo. Estadísticas. fundacionvt.org, disponible en <http://www.fundacionvt.org/index.php?option=com_content&task=view&id=200&Itemid=99>.
- INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE. *Global Terrorism Index 2014*. EE. UU. 2014, disponible en <http://www.visionofhumanity.org/sites/default/files/Global%20Terrorism%20Index%20Report%202014_0.pdf>.
- JIMÉNEZ, Javier. «Terrorismo: miedo, comunicación y consenso». Observatorio PS y D. Cátedra Paz, Seguridad y Defensa. Universidad de Zaragoza-Ministerio de Defensa. 20 de febrero de 2015, disponible en <<http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/opina/terrorismo-miedo-comunicacion-y-consenso.html>>.
- LEJARZA, Eguskiñe. «Terrorismo islamista en las redes – La yihad electrónica». Documento-Opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, 15 de septiembre de 2015.
- MARTÍN RAMÍREZ, José. «Neuroreguladores cerebrales de la agresión. Psicofarmacología de las conductas agresivas». *Methodes*. Universitat de Valencia, 2006, disponible en <<http://metode.cat/es/Revistas/Monografics/Una-historia-de-violencia/Neuroreguladors-cerebrals-de-l-agressio>>.
- MAS, Blanca. «Trastorno de Estrés Postraumático». *Manual de Terapia de Conducta*. Tomo I. Vallejo Pareja (coord.). Dykinson S. L. Madrid 2012.

- NACIONES UNIDAS. «Acciones de las Naciones Unidas contra el Terrorismo». *Grupo de Alto Nivel*. Terrorismo. Definición de Terrorismo. <un.org/es/terrorism>, highlevelpanel, disponible en <<http://www.un.org/es/terrorism/highlevelpanel.shtml>>.
- NARANJO, José. «El reinado del terror de Boko Haran». Internacional, *El País*, <elpais.com>. Actualidad Dakar, 14 de abril de 2015, disponible en <http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/13/actualidad/1428934482_032512.html>
- NÚÑEZ, Jesús A. *Boko Haram. El delirio del califato en África Occidental*. Los Libros de la Catarata. Madrid 2015.
- OLECHOWICZ, Kari; MATUSIZ, Jonathan. «The motivations of Islamic Martyrs: Applying the Collective Effort Model». *Springer Science+ Business Media*. New York, 2013, p. 339.
- ORDÓÑEZ, Leonardo. «La globalización del miedo». Conclusiones. *Revista de Asuntos Sociales n.º 25*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Colombia diciembre de 2006, disponible en <<http://res.uniandes.edu.co/view.php/284/view.php>>.
- ORTEGA, S. «España ha detenido en los últimos diez años a 568 yihadistas en 124 operaciones antiterroristas». Mundo, *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 15 de mayo de 2015.
- PÉREZ-SALES, P.; VÁZQUEZ, C.; ARNOSO, M. «Aprendizaje postraumático individual y colectivo ante situaciones de terrorismo y violencia colectiva: Datos para un debate». Conclusiones, en Márkez, I., Fernández-Liria, A. y Pérez-Sales, P. (eds.). *Violencia y salud mental*. Asociación Española de Neuropsiquiatría. Madrid 2009, pp. 20-22, disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES_pdf/2009-Aprendizaje_Postramatico_%20y_Terrorismo_%28AEN%29.pdf> [última consulta: 8 de junio de 2015].
- PORTELL, José María. *Los Hombres de ETA*. 3ª edición. Dopesa, Barcelona 1976.
- REBOLLO-MESA, Irene; POLDERMAN, Tinca; MOYA-ALBIOL, Luis. «Genética de la violencia humana». Neurología de la Conducta. *Revista de Neurología*, 2010; 50: pp. 533-40, disponible en <<http://www.neurologia.com/pdf/Web/5009/bdo90533.pdf>>.
- R. AIZPEOLEA, Luis. *Los entresijos del final de ETA*. Catarata. Madrid 2013.
- REINARES, Fernando. *Patriotas de la muerte. Por qué han militado en ETA y cuándo abandonan*. 6ª edición ampliada. Grupo Santillana de Ediciones. Madrid 2011.
- ROJAS, Enrique. *Las Semillas de la Violencia*. Espasa Calpe S. A. Barcelona 1995.
- RUEDA, Camila. «La globalización del miedo». *Prezi*, 22 de abril de 2015, disponible en <https://prezi.com/95k8i8gby2y_/la-globalizacion-del-miedo/>.

- RUEDA, José Javier. «Menos bombas y más Inteligencia». *El Análisis, Heraldo de Aragón*, 21 de noviembre de 2015.
- SAMIEDO, Juan Pablo. «La estructura y organización de los grupos terroristas bajo la óptica del aprendizaje organizacional». Documento Marco 24/2015, IEES, 2 de octubre de 2015.
- SAN MARTÍN, José. *El terrorista. Cómo es. Cómo se hace*. Ed. Ariel S. A. Barcelona 2005.
- SETAS, Carlos. «¿De qué hablamos cuando hablamos de Al Qaeda?». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) n.º 4*. Madrid 2014.
- TAPIA, M^a Eugenia. «Análisis de la estrategia comunicativa del terrorismo yihadista: El papel de las redes sociales». *Documento-Opinión 02/16*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid 4 de enero de 2016.
- TORRES, Jordi. «El auge del yihadismo en Occidente: un producto de la modernidad». *Documento-Opinión 103/2015*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, 25 de septiembre de 2015.
- VÁZQUEZ, Carmelo. «Los efectos psicológicos del terror: evidencia científica y usos políticos». Archivo, Hemeroteca, *El País*, 30 de marzo de 2004, disponible en <http://elpais.com/diario/2004/03/30/espana/1080597622_850215.html> [consulta: 23 de noviembre de 2015].
- VÁZQUEZ, Carmelo. «Reacciones de estrés en la población general tras los ataques terroristas del 11-S, 2001 (EE. UU.), y del 11-M, 2004 (Madrid, España): Mitos y realidades». Universidad Complutense. Madrid: 2005, disponible en <http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_1_esp_9-25.pdf> [consulta: 23 de noviembre de 2015].
- VICTOROFF, Jeff. «The Mind of the terrorist. A Review and critique of psychological approaches». *The Journal of Conflict Resolution*. Vol. 49. N.º. 1. SAGE Publications, Inc., 2005.

- Artículo recibido: 11 de junio de 2015.

- Artículo aceptado: 5 de abril de 2016.
